

**Intervención de Rafael Estrella, Embajador de España en Argentina
en el acto de Imposición de la Encomienda de Número de Isabel la
Católica a los cinco miembros de Les Luthiers**

(Buenos Aires, Teatro Avenida, 8 de agosto de 2007)

Señora Vicepresidenta, Autoridades, queridos amigos,

Quisiera, en primer lugar, dar las gracias a todas las personas que hacen posible el Concierto de hoy. Me van a permitir que agradezca especialmente la generosa y esencial contribución de dos personas: Leo Sujatovich, a cargo de la dirección artística, y Eduardo Blanco, que va a conducir el espectáculo. En clave argentina, podíamos decir “Leo dirección, Eduardo conducción”.

Hay muchas razones para homenajear a Les Luthiers... Hay muchas razones también para no hacerlo.

Todavía antes de entrar Marcos Mundstock me preguntaba –lo ha hecho por teléfono varias veces en estos días-: “¿De verdad que no va a ser un homenaje de repudio?”.

Y es que tienen motivos para estar preocupados porque se conozcan cosas que hasta ahora habían logrado mantener ocultas. Dentro de pocos días se va a presentar un libro sobre Les Luthiers, con un texto del Negro Fontanarrosa. Fontanarrosa ha descubierto que durante treinta años de relación le tuvieron engañado, que no era cierto, como le decían, que actuaran gratis, ni que sus funciones fueran benéficas, razón que esgrimían para no pagarle sus colaboraciones. Pero era tan grande su corazón, que a pesar de ello afirma: “Yo soy amigo de estos tipos”.

Sin embargo, no ha resistido la tentación, al comentar el libro, de saldar cuentas con el Grupo diciendo: “este es un libro que expone al gran público en descarnada cirugía las abyectas miserias y los ennegadores resplandores del conjunto de bufos argentinos”.

Esta es la dualidad de Les Luthiers, como la de su personaje Carolino Fuentes, “famoso como guerrero y temido como payador”. Es la dualidad que contaba Mastropiero: “la vida es un eterno huir de los opuestos: odio y amor, placer y dolor, Ortega y Gasset”.

Esta erudición que muestran Les Luthiers y su contribución para ayudarnos a memorizar el teorema de Thales o el principio de Arquímedes les hicieron acreedores, en 2004, del Premio “Al Maestro con cariño”.

Hay razones para admirar a Les Luthiers: por su fértil imaginación y su creatividad; por su capacidad y frescura, cuando le falla la imaginación y la creatividad, para tomar prestado de otros: Schuman, Vinicius de Moraes, Vivaldi, Prokoviev, Beethoven, Nietzsche. Sólo ellos son capaces de construir

la Pieza en forma de Tango Opus 11 con la letra de al menos ocho tangos conocidos y cobrar derechos de autor por ello, diciéndonos que no es un plagio sino un centón. Son unos maestros, también, del eufemismo –les brindo otra palabra, “eufeminismo”-.

En España, con todo pesar, mejor dicho, a pesar de todo, a Les Luthiers se les quiere y se les admira. Uno de sus personajes, de color, negro, escribe a su familia para contarles su llegada a Estados Unidos: “Mis primeras impresiones de Nueva York fueron digitales”. Las primeras impresiones que tuvimos los españoles de Les Luthiers fueron la irrupción de la luz y el color sobre el fondo gris de la Dictadura. Ellos nos ayudaron a recuperar la sonrisa en el ocaso de esa dictadura e iluminaron la transición española. Ahora, en sus frecuentes viajes, nos siguen acompañando.

Les Luthiers nos han contado cuarenta años de la Argentina y de sus mitos. Cuando escucho un noticiero me asalta la duda de si es la realidad quien copia a Les Luthiers o viceversa. Han sido capaces, por ejemplo, y en eso recuerdan a Quevedo, de solemnizar lo ridículo o ridiculizar lo solemne de las guerras que arrancan vibrantes y épicas “cuando el sol asoma en el poniente” y terminan, todas, con el “perdimos, perdimos otra vez”.

Nos han contado mitos como el gaucho o los colectiveros, aunque todavía esperamos que se atrevan con el gauchito Gil, la difunta Correa o, sin ir más lejos, los gallegos o los piqueteros.

Por todo eso, porque les necesitamos para reír con su inteligencia, porque les respetamos, porque les queremos, porque acercan a nuestros países y a nuestros pueblos y sentimos que, en cierto modo, son también nuestros argentinos y, en definitiva, como me decía anteaayer Antonio Banderas, que se suma a este homenaje, “porque se lo merecen”, la Embajada de España ha propuesto y las Autoridades españolas han acordado, distinguir a los cinco miembros de Les Luthiers con la Encomienda de Número de la Orden de Isabel la Católica.

Para proceder a la imposición de las condecoraciones, ruego a la Vicepresidenta Primera del Gobierno de España y a los cinco miembros de Les Luthiers, que suban al escenario.